



ROMANCE GRACIOSO Y ENTRETENIDO,

en que se refiere el Testamento que hizo el maldito Judas al pié del Sahuco, las mandas que dejó de sus bienes, y los Albaceas que señaló: compuesto por un Calabré que fué Cómitre en las galeras, y Ventero de la venta Quemada, alojamiento de ladrones, de garabatos, y esponja de bolsas y cueros.

Despues que Judas traidor
logró su malvado intento,
que fué vender lo que es mas,
por tan vil y bajo precio,
llevaba el Diabto en el alma,
teniendo á Dios en el cuerpo,
haciendo por la codicia
de la triaca veneno.
Corriendo desesperado

hechó el dinero en el Templo,
y aunque dijo yo pequé,
no tuvo arrepentimiento.
Entregó al Dulce Jesus
á los pérfidos Hebreos,
y desde el Templo, no es nada,
se fué á hechar el lazo al cuello.
Al pié del Sahuco infame
se puso á hacer Testamento,

mandando su cuerpo y alma
al Principe del infierno.
Puesta la sogá en la nuez
tomó la pluma en los dedos
sus haberes repartió
bufando, y así diciendo:
Dos bolsas que me han quedado
una espuerta y un talego,
á los despenseros mando,
y sin balansas un peso.
Item, unas pesas faltas
de plomo y algo de acero,
una ganzua y dos llaves,
porque son mis herederos.
Mis uñas son garabatos,
y así con gusto las dejo
á los que pescan pescados,
cortadores y fruteros.
Para aguar leche y vinagre,
mando á los que tratan de ello,
con un libro de cocina,
dos arcas y cuatro cueros.
Que vendan la leche aguada,
y dén por cuartillos, medios,
que aunque lo sienta el vulgo,
sacarán mucho provecho.
Echen en la miel harina,
para que tenga mas peso,
y la meloja socorra
á todos los buñuleros.
Vendan turrón y arropia
los chulos á todos tiempos,
que jugando de la uña,
se hacen ladrones profesos.
Aguardiente y tajadillas
vendan Galfarrones necios,
y á medio día aceitunas,
á peso malo y buen precio.
La aloja y la carraspada
á los mortales la dejo,
y la Boca de la espuerta
á Coritos y Gallegos,

Una gruesa de escardillos,
y de azadones prometo
á todos los hortelanos
de Samaria y de Marruecos.
El palo con que á mi padre
le descoyunté los huesos,
mando á todos los casados
con hembras de poco seso.
Las botas y las espuelas
á dos franceses cocheros
y a un cómitre de galera
cuatro latigos de cuero.
Item, mando á los verdugos,
que ahorquen con mucho asco,
y con arrojó, pues tienen
en mí un seguro maestro.
Dos redes falsas y rotas,
seis cañas con sus anzuelos,
que guardé mal adquiridas,
valiéndome de lo ageno,
mando á todos los ociosos,
que flemáticos y necios
se van á pescar las fiestas
con soles, aguas y vientos.
Esta túnica que visto,
é injustamente poseo,
la dejo para casaca
á un gordo bodegonero.
El báculo en que me arrimo,
por ser largo y algo grueso,
dividase en dos bordones
para un cojo, y para un tuerto.
Esta larga cabellera,
que heredé de mis abuelos;
repártase en dos pelucas
para dos lindos del tiempo.
Una estera, y dos banquillos,
á un saludador entrego,
y si fuere muerto, pase
á un tornillero sargento.
La vara con que media,
aunque le falten tres dedos,

quiero la hereden los sastres,
porque sus desastres quiero.
Tambien á los tejedores
con trama y urdiembre premio,
que yo, mas que de tramarlas,
supe derramar enredos.
La horma de mi zapato
se entregue á los zapateros,
que aunque tiene veinte puntos,
es el punto para ellos.
Cuatro cordeles breados
mando luego á los logreros,
que valiendo poco el trigo,
mueran sin decir el credo.
Los mercaderes estudien,
y aprendan con mis consejos,
que estrechando las medidas,
les vendrá el abismo estrecho.
Fundense cien Paravillos
en Judéa y demas reinos,
que del cuerpo del mi hacienda
saldrán infinitos cuerpos.
Producirá tanto Judas
este Sahuco perverso,
que no bastaran mil horcas
para estirar sus pescuezos.
Esta hacienda dejo al mundo,
que despues que yo sea muerto,
cada piedra sea un Judas,
cada pared sea un peso,
cada amistad treinta embustes,
como en mí treinta dineros.
A mí maestro vendí,
gran maldad! yo lo confieso,
como vi la paga al ojo,
no reparé en cumplimientos.
Pero luego enfurecido
arrojé el dinero al templo,
por que para tan gran culpa
fué muy pequeño el cohecho.
Nótanme de codicioso,
y tienen razon en eso,

porque la codicia infame
me ha traído á este de-pecho.
No seré solo en el mundo,
que por quien soy les prometo,
que ciegos me han de seguir
millares de entrega y peso.
Asi obrarán los Judillas,
que han de ir mis pasos siguiendo,
que por el vil interés
venderán su padre mesmo.
Tendré en el infierno ancho
seno con Luzbel soberbio,
para que quepan los Judas
que producirá mi ejemplo.
A los que dan los caudales
á los marítimos leños
sin ser poeta les mando,
que mueran haciendo versos.
Que los que fian la hacienda
al mar, al agua y al viento,
ó mueran pobres en suma,
ó mueran como yo muero.
Dejo mis habilidades
á todos los figoneros,
aunque es ocioso enseñarlos,
que ya son gatos profesos.
Cien gruesas de naipes falsos
reparto á los gaiteros
que los fulleros los buscan,
y se entienden bien con ellos.
A los peregrinos mando
diez calabazas, y advierto,
que no la lleven vacias
hasta que se hallan repletos.
Unos anteojos sin lunas
dejo á un tuerto por derecho;
y á un corcobado un jubon
estofado con pimientos.
Y pues no tengo mas bienes,
que los que aquí manifiesto,
mando mi malas medidas
á todos los taberneros.

La horca que ocupo mando,
para que no pierda el freno,
á los panaderos, que
por Faraon la tuvieron.
A los pages y lacayos,
estudiantes y mostrencos,
sarna, tiña, sabañones,
y Anto Cabrera en los huesos.
A todo tunante, piojo,
á todo portugués, sebo,
á todo tudesco, vino,
y mosto á todo flamenco,
bacalao para la chusma,
que en la còrte es abadejo;
y á las mugeres perdidas,
que corran al mismo precio.
Mi mala conciencia mando
á hipócritas y embusteros,
que el andar por las tabernas
en ellos no es mundo nuevo.
Agua de clavo y canela,
causan notables incendios,
y venderlas en estio
es calentar los cerebros.
Los médicos bien lo saben,
permitiendo á los enfermos
limonada y garrapiña
para aumentar los entierros.

Mueran como yo los zurdos,
llamen médicos los necios,
que morir sin calentura
es ahorcar el dinero.
Esto mando, esto firmo,
y sean testigos de esto
dos boticarios famosos
aprobados por Galeno.
Nombro por mis albaceas
á un gabacho mesonero,
á tres taures famosos,
y á otros tantos gaiteros.
Sea mi cuerpo enterrado
en el rio de Leréo,
amortajado con lias,
con malvas, coles, ajenjos.
Toquen en vez de campanas
zumbas, ginebras, cencerros,
clarines de Medellin,
y bocinas de baquero.
Sean los lutos de esparto
con las puas hácia dentro,
y bayan sobre las carnes
de los que fueren de duelo.
Esto dijo el desdichado,
y apretándose el pescuezo,
murió sin decir, Dios, valme,
y con solo un sacramento.

Fin.

CARMONA:==1861.

Imp. de D. José M. Moreno, cs/le de Madre de Dios.